

## *Introducción*

El territorio que actualmente se denomina Sur de Jalisco se caracterizó, durante la época colonial, por estar dotado de una gran riqueza de recursos naturales que permitió a sus moradores desarrollar diversas actividades económicas: sus bosques ricos en maderas, sus valles propicios para la agricultura, las partes altas con pastos que permitieron la reproducción y proliferación del ganado, y las cuencas hidrológicas, favorecieron el desarrollo de la agricultura, la ganadería, así como el posterior desarrollo de la industria azucarera. La caña de azúcar fue uno de los cultivos preferidos por los hacendados, quienes encontraron en estos lugares, terrenos propicios para cultivarla, principalmente valles y abastecimiento de agua. Hoy en día, el paisaje que se observa en lo que se denomina la zona de influencia del Ingenio Tamazula, se distingue por sus extensos cañaverales que permiten al transeúnte disfrutar de un paisaje color esmeralda.

Con relación al comercio, se tienen noticias de que a mediados del siglo xvi, tanto en Tamazula, como en Tuxpan y Zapotlán había un número considerable de principales y ricos comerciantes, al grado de que estas poblaciones fueron identificadas como centros comerciales. En determinados días de la semana se establecían tianguis, donde se realizaban las operaciones de intercambio y venta, y en los que se encontraba una gran variedad de productos, entre ellos el pescado que se obtenía de las aguas del río Tamazula y de la laguna de Zapotlán, mismo que se ofrecía al público fresco o salado. Se tiene noticia de que, aunque en poca cantidad, en aquella época también se extraía la cal.

Estas actividades han prevalecido hasta la actualidad, y siguen en mayor o menor medida caracterizando la región.

Algunas poblaciones asentadas en el Sur de Jalisco conservan también sus tradiciones culinarias, por ejemplo en Tuxpan se sigue cocinando el platillo llamado cuachala que tiene su origen en la época prehispánica; en Sayula se siguen elaborando cajetas de diferentes sabores; son tradicionales también las palanquetas de nuez que se venden en Zapotlán, las pitayas son características de la región al igual que los famosos tamales de ceniza.

El Sur de Jalisco es una zona que conserva gran parte de sus tradiciones, y aunque algunas han sido rescatadas en tiempos recientes, ofrece un vasto panorama para su estudio, el cual puede abordarse desde diversos enfoques.

Es por ello que desde hace ya varios años, el Sur de Jalisco ha sido objeto de análisis de varios científicos sociales que nos permiten ver las

transformaciones que se han ido presentando en la región, entendiendo que la región no es estática sino que cambia constantemente como resultado de la interacción del hombre con la naturaleza.

Los cuatro artículos que se incluyen en este número de la revista *Estudios Jaliscienses*, contribuyen, sin duda, a ampliar el conocimiento de esta parte del estado de Jalisco desde dos aspectos fundamentales, la historia y la antropología.

El trabajo de Federico Munguía Cárdenas permite al lector adentrarse de manera general al estudio de la población de Usmajac. Munguía destaca el problema de la tenencia de la tierra de la hacienda de Amatitlán, problema que fue común en varias partes del territorio de la Nueva España; luego hace un recuento del culto religioso, y se refiere a los primeros eclesiásticos que llegaron al lugar, la edificación de la iglesia y la historia de la virgen que ahí se venera; incorpora, además, un apartado de asuntos varios para finalizar con un panorama general del Usmajac de hoy.

Enriqueta Valdez Curiel nos presenta un estudio sobre las curanderas, una de las tradiciones que se han mantenido a lo largo de los siglos en el Sur de Jalisco, especialmente en Gómez Farías, Zapotlán y Tuxpan. La autora aborda el tema desde una perspectiva de género, pues son las mujeres, señala, las que históricamente han jugado un papel importante en el cuidado de los enfermos.

En su artículo, José Eduardo Zárate Hernández, analiza cómo a pesar de que las localidades de la región se van transformando culturalmente como resultado de la nueva dinámica mundial, ello no afecta el que los habitantes de los pueblos reconozcan sus propias particularidades así como su diferencia con otros pueblos. Para ejemplificar lo anterior analiza el caso de algunas poblaciones del sur de Jalisco, las cuales en los últimos años han consolidado su lazos de identidad.

Por último, Agustín Vaca, después de hacer un análisis de los aspectos culturales de la región, llega a la conclusión de que a pesar de que se conservan tradiciones comunes, la identidad regional entre los habitantes del sur de Jalisco está fragmentada y la compara con la sólida identidad de los pobladores de Los Altos, quienes se reconocen primero como alteños y después como jaliscienses o mexicanos. El autor sostiene que esta diferencia se debe a que los pueblos que conforman el sur de Jalisco no han experimentado los procesos internos que les permitan construir una identidad cultural unitaria.

Como todo conocimiento, el estudio de la historia de la región en cuestión no es absoluto, por lo que cada día los dedicados a las ciencias sociales encuentran nuevas vetas por explotar, cuyos resultados de investigación nos permiten conocer nuevos aspectos de la sociedad pasada o presente.

Patricia Núñez Martínez